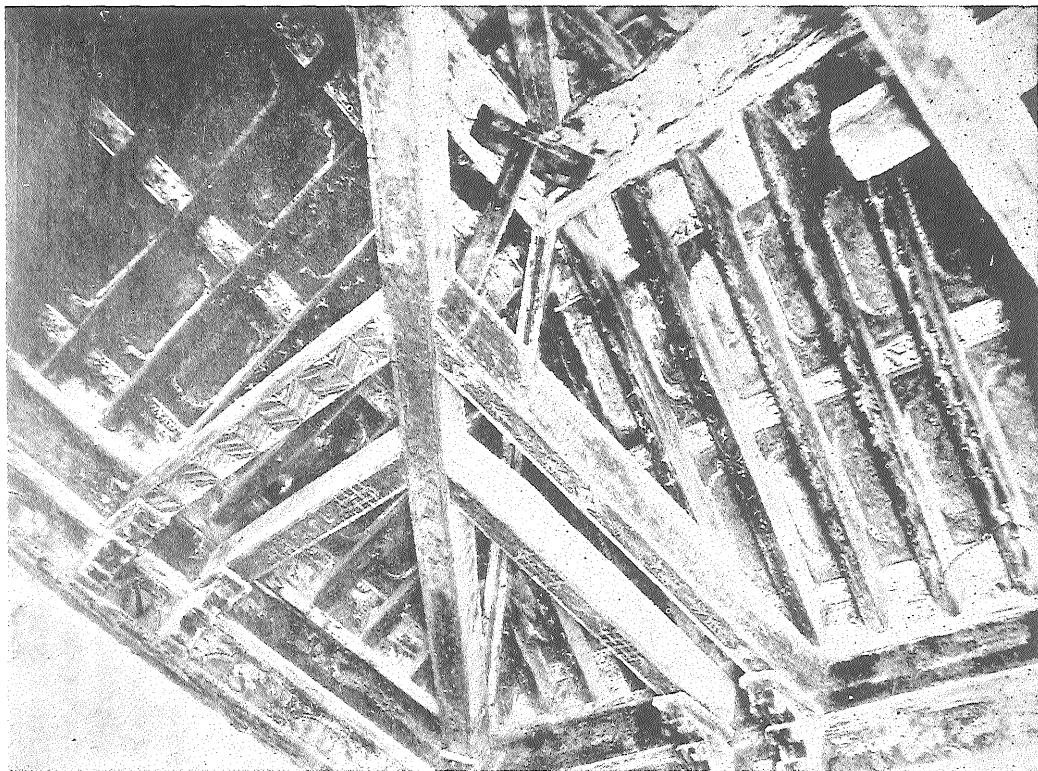


LA ARMADURA DEL CLAUSTRO DE SAN JUAN DE CASTROJERIZ

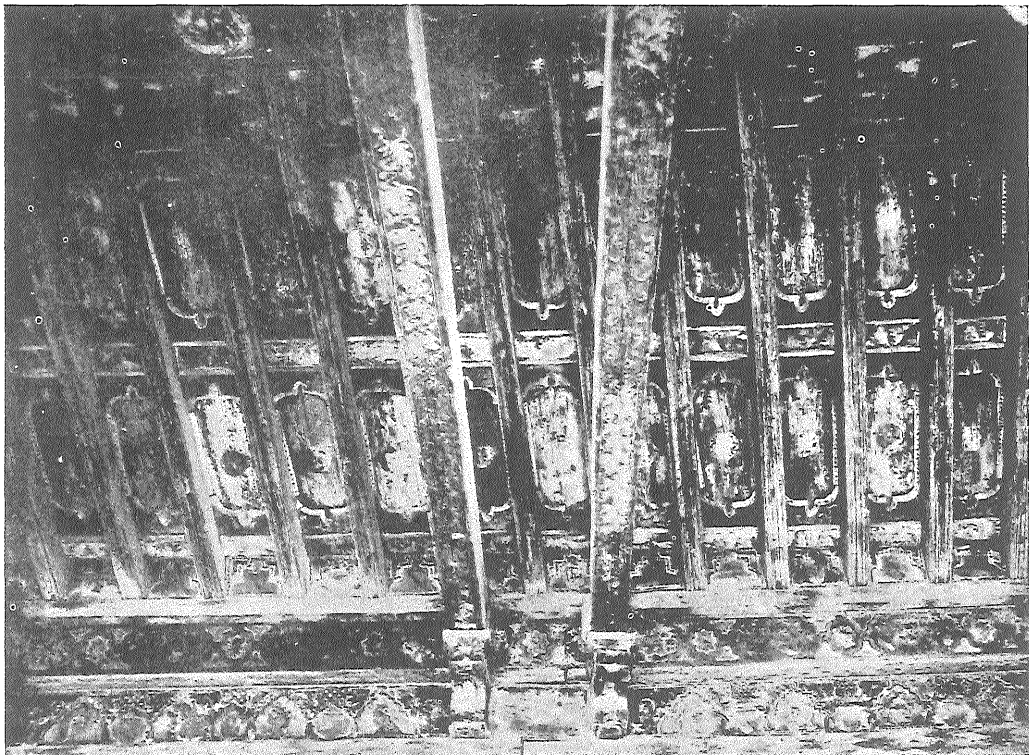
Hay villas medievales que se aprietan y reconcentran en el interior de su circuito murado, como temerosas de los peligros que pudieran llegarlas por los campos en torno. Otras, por el contrario, extiéndense en longitud, sin perder en ningún lugar el contacto con las tierras que las rodean. Entre estas últimas se cuentan las villas de tránsito, construídas a lo largo de un camino, que es su arteria principal, única en algunos casos.

Entre las viejas rutas de España, que el fluir de la vida ha



Castrojeriz (Burgos). — San Juan. Ángulo de la armadura del claustro.

Fot. Photo Club.



Castrojeriz (Burgos). — San Juan. Detalle de la armadura del claustro.

Fot. Photo Club.

ido dejando abandonadas, ninguna fué más famosa que el «camino francés», vía de la peregrinación a Compostela, por la que circularon, sobre todo en los siglos XI al XII, innumerables muchedumbres de peregrinos de muy diversos, y a veces lejanos, países.

Las villas de la ruta de la peregrinación eran casi todas, como de tránsito, de gran longitud: por una calle, entre dos filas de casas, hospitales, templos, hospederías y tiendas, encauzábase el paso de los peregrinos y, como de éstos vivían en gran parte los vecinos, procuraban tener su casa en el mismo camino.

Santo Domingo de la Calzada (Logroño) y Castrojeriz (Burgos), estaciones ambas del «camino francés», son dos buenos ejemplos de esa disposición. La primera, asentada en suelo fecundo, prospera y se acrecienta en nuestros días, pero aún conserva su núcleo y trazado medievales y restos de la cerca que para protegerla levantóse en el siglo XIV.

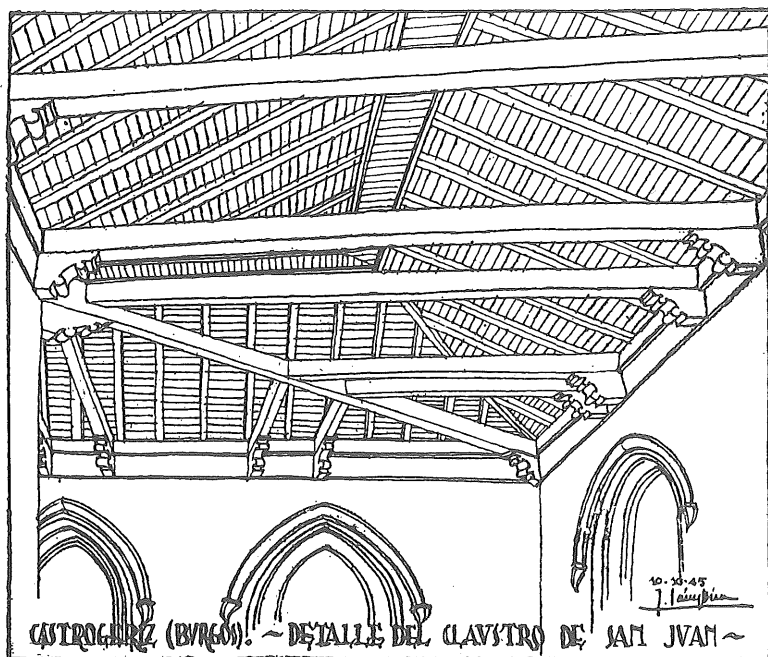
Castrojeriz, por el contrario, en tierra castellana de pan y de viñedos, es una de esas melancólicas villas venidas a menos, en las que los solares con escombros entre el caserío y las muchas y monumentales iglesias, vacías unas y otras ruinosas, pregonan el pasado esplendor y la decadencia presente.

La ruta de la peregrinación llegaba a Castrojeriz desde Burgos — siete leguas — por Hornillos del Camino, y desde aquella villa se dirigía a la puente de Fitero, para cruzar el río Pisuerga y seguir a Frómista y a Carrión de los Condes.

Un alto cerro, en cuya cumbre dicen conservarse restos de muros romanos entre los de una fortaleza medieval, domina a Castrojeriz. Por su ladera de mediodía le bordeaba el «camino francés», y a ambos lados de éste se fué levantando la villa medieval. Tuvo, según Méndez Silva¹, buenas murallas y siete puertas, totalmente desaparecidas unas y otras. El *Diccionario* de Madoz aún la describe, a mediados del siglo pasado, con iglesia colegiata, siete parroquias, otros tantos hospitales y dos conventos.

¹ Rodrigo Méndez Silva, *Población general de España* (Madrid 1675).

Hoy se extiende el caserío de la villa a lo largo del «camino» unos 1.300 metros, aproximadamente, y es casi su única calle, llamada Mayor. A norte comienza la áspera pendiente del cerro, en el que se abren las puertas de las antiguas bodegas subterráneas. La misma plaza, cuyo nombre, según lo acostumbrado,



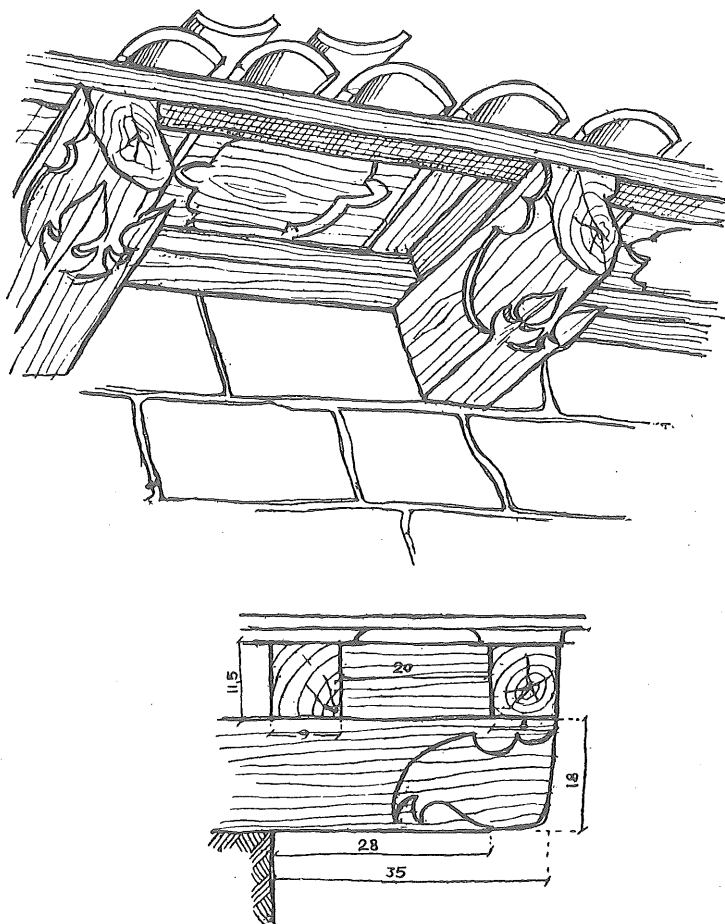
Castrojeriz (Burgos). — Iglesia de San Juan. Armadura del claustrum.
(Siglo XIV.)

Dibujo de F. J. Sáenz Oiza.

ha ido variando desde hace siglo y medio a tono con las vicisitudes políticas de nuestro país, es un ensanchamiento de la calle, y se dispuso en longitud, permitiendo la no mucha mayor holgura el emplazamiento de algunos soportales.

Una de las iglesias conservadas es la de San Juan, en el extremo occidental de la villa, edificio de la época de los Reyes Católicos, con tres naves de igual altura, separadas por pilares

cilíndricos, bóvedas de crucería, con algunos nervios curvos, y



Castrojeriz (Burgos). — Iglesia de San Juan. Alero del claustro y detalle de un canecillo.

Dibujo de R. Anadón.

cornisa decorada con bolas. Fué este templo cabeza de arciprestazgo, y a ello tal vez se deba el tener claustro procesional, a mediodía. Hoy consta sólo de tres alas; la cuarta se derribaría,

probablemente, al reconstruir la iglesia con mayor tamaño que el templo anterior. El claustro es obra tosca y arcaizante, aún con formas románicas, levantado, al parecer, en el siglo XIV. De la misma época será la preciosa armadura mudéjar, de par y nudillo, que cubre sus tres alas. Tiene tirantes apareados que apean en canecillos de perfil de S y doble alicer entre los tirantes y los canes. Los pares se decoran con gramiles y las tablas de sus entrecalles llevan recortes de rectángulos con los rincones redondeados y unos pequeños apéndices curvos en los lados cortos. Toda la armadura conserva gran parte de su policromía, a base de temas vegetales, medallones formados por lazos entrecruzados y escuditos (uno con castillos y leones; otro con banda negra sobre fondo de oro, etc.). En las tabicas y en los aliceres hay pintados arquillos mixtilíneos — recuerdo de los tallados en los últimos en armaduras más antiguas hispanomusulmanas y mudéjares — y bajo ellos escudos, alguna cabeza humana y aves. Como de costumbre, rebordea casi toda la decoración un galón con círculos o discos, blancos unas veces y otras negros, sobre fondo del color contrario.

Armaduras como ésta hay bastantes en la España mudéjar, pero la excelente conservación de sus pinturas y del alero la señalan como uno de los ejemplares más destacados. Forman el alero, del lado del patio, gruesos canecillos de proa, encajados entre los sillares del muro. Apean dos viguetillas, una arrimada al muro y otra situada al máximo vuelo del can; en unión de otras dos normales a ellas, que las unen, determinan un casetón, cubierto con una tabla recortada, lo mismo que las entrecalles de los pares, con otra encima de fondo.

La filiación de esta armadura de otras almohades de la segunda mitad del siglo XII es evidente. Una de las más antiguas, grandes y ricas, entre las mudéjares, es la de la nave mayor de la catedral de Teruel, de fines del siglo XIII. De la misma época, o de comienzos del siguiente, será la de la iglesia de Santiago del Arrabal, en Toledo, y del XIV la de la nave central de la mozárabe de San Miguel de Escalada (León).

La policromía de todas estas obras de carpintería mudéjar — mucho mejor conservada que en las armaduras en los suelos

de los coros altos de algunos templos de los siglos XIV y XV (Maluenda, Torralba de Ribota) y en varios alfarjes — no ha sido estudiada, a pesar del interés que ofrece para los orígenes de nuestra pintura y de los temas de la cerámica levantina, y aun para el conocimiento de la vida contemporánea, por la frecuente reproducción de gentes y escenas copiadas de la realidad.

Respecto a los canecillos en forma de proa, creo haber demostrado su derivación de las ménsulas-impostas del *miḥrāb* de la mezquita de Córdoba¹. Aparece ya con la que va a ser su típica forma, como zapata labrada en yeso, en la Aljafería de Zaragoza (441 = 1049 - 474 = 1081), y como canecillo de madera en la mezquita argelina de Tremecén (530 = 1131). Los ejemplares mudéjares más antiguos se encuentran entre los restos de la techumbre de San Millán, de Segovia (mediados del siglo XII), y en la sinagoga de Santa María la Blanca, de Toledo (siglo XIII).

La cubierta de teja que protege la armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz se halla ruinosa, y el templo carece de recursos para su restauración. Comienza a filtrarse el agua por las tejas removidas, a desarticularse los maderos bajo ellas y a desaparecer las pinturas. Si el Estado no acude rápidamente a repararla gastando en ello unos pocos miles de pesetas, las fotografías y dibujos que ilustran estas notas serán pronto su único recuerdo. — T. B.

¹ Leopoldo Torres Balbás, *Intercambios artísticos entre Egipto y el Occidente musulmán*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana* (AL-ANDALUS, III [1935], pp. 416-424).